



La fidelidad nace de la escucha de la Palabra.

2012-12-23

Evangelio

Del santo Evangelio según san Lucas 1, 39-45

En aquellos días, María se encaminó presurosa a un pueblo de las montañas de Judea, y entrando en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. En cuanto ésta oyó el saludo de María, la creatura saltó en su seno.

Entonces Isabel quedó llena del Espíritu Santo, y levantando la voz, exclamó: «¡Bendita Tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la Madre de mi Señor venga a verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno. Dichosa Tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor». Palabra del Señor.

Oración introductoria

María, nos encontramos muy cerca del nacimiento de tu Hijo. Tú supiste prepararte con un corazón humilde para recibirlo, estrecharlo en tus brazos y amarlo. Intercede por mí para que, por medio de esta oración, pueda también disponerme para su venida como lo hiciste tú: en silencio y con un corazón dispuesto a la entrega.

Petición

María, Madre mía, ayúdame a imitar tu espíritu de servicio desinteresado y generoso.

Meditación

La fidelidad nace de la escucha de la Palabra.

«La fidelidad del salmista nace de la escucha de la Palabra, de custodiarla en lo más íntimo, meditándola y amándola, como María, que “custodiaba, meditándolas en su corazón” las palabras que le habían sido dirigidas y los sucesos maravillosos en los que Dios se revelaba, pidiendo su sí. Y si nuestro salmo comienza con los primeros versos proclamando “beato” a “quien camina en la Ley del Señor” y a “quien custodia sus enseñanzas”, es también la Virgen María la que lleva a cumplimiento la perfecta figura del creyente descrito por el salmista. Es Ella, de hecho, la verdadera “beata”, proclamada como tal por Isabel por “haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor”, y es de Ella y de su fe de quien el mismo Jesús da testimonio cuando, a la mujer que gritaba “Bendito el seno que te ha

llevado”, responde: “Felices más bien los que escuchan la Palabra de Dios y la practican”. Ciertamente, María es bendita porque en su seno llevó al Salvador, pero sobre todo porque acogió el anuncio de Dios, porque fue una guardiana atenta y amorosa de su Palabra» (Benedicto XVI, 9 de noviembre de 2011).

Reflexión apostólica

«Además de la fe y la confianza, la Santísima Virgen vivió en grado heroico la caridad. Fue la criatura a quien Dios pidió más amor después de su Hijo; un amor sin medida, hasta el sacrificio supremo del Calvario, en el que entregó a su propio Hijo por todos los hombres y abrió su corazón para recibirlos a todos como Madre» (Manual del miembro del Movimiento *Regnum Christi*, n. 125).

Propósito

Seleccionar el pasaje del Evangelio, que se leerá en la celebración familiar de la Navidad y asegurarme de que así sea.

Diálogo con Cristo

Gracias, Jesús, por el ejemplo de tu Madre, María, la mujer más santa, más pura y, a la vez, la criatura más humilde, servicial y entregada a tu Reino. Dame tu gracia para imitarla en esas virtudes que más te agradan y pueda, así, ayudar a los demás.

«Mira a María y contéplala en su silenciosa grandeza, construida en la oración, en la humildad, en la donación generosa, en la participación dolorosa en el misterio redentor de Cristo»
(*Cristo al centro*, n. 1536).